

VI CONGRESO CCP

# Nuevas respuestas para nuevos retos

Modesto Gálvez - Carlos Iván Degregori

Una compacta e insólita marcha campesina a través de Le Colmena la noche del viernes. Entre innumerables banderolas y acompañados de zampoñas y bandas de música, campesinos de todo el país marchaban hacia la Plaza Dos de Mayo, dando inicio al VI Congreso de la Confederación Campesina del Perú (CCP), la organización más importante del campesinado peruano.

Estaban allí proletarios agrícolas y productores algodoneros y arroceros de la costa; comuneros quechuas y aymaras de la sierra; colonos y nativos de la ceja de la selva y de la amazónica. Herederos de una larga tradición de lucha democrática y nacional, de Juan Santos Atahualpa y Túpac Amaru, de Atusparia y Rumi Maki, de los grandes movimientos campesinos que en los años 60, 60 y 70 derrotaron a la oligarquía terrateniente y enfrentaron el reformismo burgués estatista, los campesinos y trabajadores del campo enfrentan hoy un nuevo y complejo reto: hoy es la gran burguesía financiera, socia menor de las transnacionales, la que intenta reestructurar al agro en su beneficio y en desmedro de los trabajadores del campo y de la alimentación popular.

## ● LA ACTUAL CONTRARREFORMA

El Decreto Legislativo 02, llamado con sorna "de promoción y desarrollo agrario", abre las puertas del campo a los grandes monopolios transnacionales y propicia una privatización generalizada del agro, buscando el debilitamiento y liquidación indiscriminada de antiguas y nuevas formas asociativas de explotación y de vida; las comunidades campesinas y nativas y las CAP.

Los pequeños productores individuales quedan así a merced de las leyes de la oferta y la demanda. Se producirá pronto la ruina de los pequeños y una reconcentración privada de la tierra en manos de una burguesía rural y de las empresas transnacionales más "eficientes", que de acuerdo al modelo Ulloa se orientarán principalmente a la producción para el mercado externo, ignorando o simplemente las necesidades de la alimentación popular.

Este proceso se ve favorecido porque, ignorando el mandato constitucional que define al agro como sector prioritario, el gobierno asfixia a los pequeños productores con intereses exorbitantes, insumos y tecnología fuera de su alcance, liberalización de importaciones y precios irrisorios para los productores campesinos.

Finalmente, la grave sequía en el norte y las crecientes violaciones de los derechos humanos en el campo completan el sombrío panorama de la agricultura nacional en 1982.

## ● TIERRA Y PRODUCCIÓN

En estas circunstancias, el problema de la tierra sigue siendo crucial. Ya no está en primer plano la lucha contra los terratenientes tradicionales, pero sí la defensa del derecho a la tierra para quien la trabaja, amenazada por el modelo Ulloa, que propicia el regreso de los gamonales vinculados a los poderes locales en la sierra, la reversión al Estado de tierras no explotadas y convierte a la tierra en objeto de prenda hipotecaria, susceptible de ser rematada.

El derecho a la tierra para quien la trabaja se ve también amenazado cuando se conceden grandes extensiones a las transnacionales en la selva o cuando se conceden tierras a particulares no-campesinos en las irrigaciones, marginando justoamente a los campe-

poner: terrateniente, sino que pasa por la destrucción de los poderes locales; por la lucha contra el capital monopolístico que margina y explota al campesinado; y contra el Estado que continúa negando una serie de derechos democráticos al campesinado.

Porque si bien se consiguió el voto para los analabéticos se sigue negando el reconocimiento legal a las organizaciones representativas del campesinado y es el campo el lugar donde la violación de los derechos humanos adquiere dimensiones dramáticas y tintes racistas cuando se trata de quechuas y aymaras, cuyos idiomas, formas propias de justicia y cultura en general continúan siendo negados. La marginación es todavía más grave en las comunidades nativas, que si-

el eje de reactivación del movimiento popular.

Urge por tanto la integración del movimiento campesino al movimiento regional, incorporando las reivindicaciones campesinas en las plataformas regionales y su participación en los frentes de defensa y cabildos abiertos, comprendiendo que la solución al problema agrario es una de las bases de la solución de los problemas regionales, en la perspectiva de una reestructuración del Estado, un auténtico descentralismo y un desarrollo armonioso de las diferentes regiones y de la ciudad y el campo.

## ● LA VIA NACIONAL POPULAR

El movimiento campesino representa la lucha por



sinos pobres y sin tierras.

Hoy el problema de la tierra se halla ligado además al aumento de la productividad, a la ampliación de la frontera agrícola y a la lucha contra la depredación de los recursos naturales. La falta de un interés estatal por preservar los recursos naturales y la forma irracional e irresponsable de penetración del capital ha generado, entre otros problemas: erosión incontrolada, kikuyo, ensalitramiento, sobrecarga de pastos naturales, tala indiscriminada de los bosques, prácticas agrícolas e insumos químicos que afectan la productividad del suelo.

La lucha por la tierra pasa también por la defensa del territorio de las comunidades campesinas, la titulación de las comunidades nativas y la reestructuración democrática de CAP y SAIS, allí donde sus trabajadores lo decidan libremente.

Finalmente, el problema de la tierra está ligado al también problema de trabajo: conseguir pleno empleo para el campesinado a partir del desarrollo integral de las zonas rurales.

## ● UN MOVIMIENTO DEMOCRÁTICO Y REVOLUCIONARIO

Su larga lucha por tierra y derechos políticos convirtieron al campesinado en la principal fuerza democrática. Hoy esa lucha se prolonga porque su culminación reside no sólo en la completa extensión del

guen siendo en parte colonias internas dentro del Estado peruano.

La larga lucha del campesinado está, pues, lejos de haber culminado y sólo lo hará en un Estado cualitativamente diferente. En esa perspectiva debemos rescatar el papel de dos instituciones campesinas fundamentales.

Por un lado, las comunidades, reductos democráticos que han servido para la defensa de la tierra, la lengua y la cultura campesina y representan una alternativa de desarrollo económico, organización social y política y bastión cultural del campesinado andino.

Por otro lado, las guardias y rondas campesinas. En su lucha por la tierra, contra el abigeato y la corrupción de las autoridades locales, y como parte de la asimilación del sindicalismo en el campo, se constituyen entroncadas a una larga tradición de autogobierno. Por su carácter democrático, por ser designadas y revocables por las bases constituyen un germen del poder popular.

## ● MOVIMIENTO CAMPESINO Y MOVIMIENTO REGIONAL

La organización y la lucha campesina no pueden pensarse aisladas. Ciudad y campo se entrelazan cada día más en nuestra patria, y son las regiones, asfixiadas por el centralismo, las que se han convertido en

la vigencia de una cultura nacional autónoma, y representa también la inquebrantable vocación de lucha de los contingentes más empobrecidos del pueblo. Se expresa también en sus propias y autónomas formas de expresión cultural: lengua, música, arte, visión del mundo, conocimientos ligados a la producción y a la salud, saber popular.

Pero el movimiento campesino no se agota en sí mismo, sino que se une al conjunto del pueblo explotado, conformando un bloque nacional, democrático y popular, capaz de realizar la transformación revolucionaria de nuestra sociedad.

## ● MANDATO UNITARIO

Un primer paso en esa perspectiva es fortalecer el carácter de Frente Único de la CCP, persistir en la unidad CCP-ONA e insistir en la afiliación a la CGTP, hacia la conformación de la Central Única de los Trabajadores. Y marchar juntos hacia la organización política del conjunto del pueblo. Las reticencias en estas tareas demostrarían tan sólo una extrema miopía histórica.

Es seguro que el Congreso que hoy culmina dará pasos significativos en esta perspectiva, que es ya común a todos aquellos que hemos estado vinculados, desde distintas trincheras y tareas, a esa querida y combativa central de los pobres del campo.